

Arrepentimiento de Obras Muertas – Parte 1

Rev. Carlo Ma'ayeh

Leemos en el libro de Hebreos,

Hebreos 5:12 Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

13 Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia, porque es niño;

14 mas el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.

Hebreos 6:1 Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,

2 de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno.

3 Y esto haremos a la verdad, si Dios lo permite.

Entonces vemos que hay necesidad de que crezcamos y empecemos a madurar y que no sigamos siendo niños en la fe. Necesitamos la comida sólida, la carne sólida como decimos en Árabe, el alimento sólido que nos hace crecer. Crecemos por la Palabra de Dios que es carne rica.

El apóstol Pablo, que creo es quien escribe la carta a los Hebreos, dice aquí que debemos dejar los rudimentos de la doctrina de Cristo y que vayamos adelante a la perfección. ¿Creen que hay perfección?

Entonces dejemos de lado las enseñanzas que nos dicen que Pablo no está hablando aquí de la perfección. Porque mucha gente está pensando en la manera carnal, en la manera que el mundo piensa. La perfección de la que el mundo habla no es la perfección de la que Dios está hablando, sino que es orgullo, y sabemos que Dios resiste a quien es orgulloso y soberbio y da gracia al humilde.

1Pedro 5:5 Igualmente, jóvenes, sujetaos a los ancianos; y todos sujetaos unos a otros, y vestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Hay perfección a la que Dios nos quiere llevar, pero no una perfección que nosotros podemos producir en nosotros mismos, sino que esta perfección es obra de Dios. El nos puede perfeccionar.

Podemos llegar a esta perfección dependiendo de nuestra fe basada en Su Palabra y en obediencia a Su Palabra.

Repasemos lo que Pablo dice,

Hebreos 6:1 ... vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas,

Notemos que lo primero que el apóstol Pablo está mencionando aquí como fundamento de la doctrina de Cristo no es el arrepentimiento del pecado. Por supuesto, el pecado es algo de lo que todos debemos arrepentirnos al llegar a Cristo. Pero luego debemos seguir creciendo y avanzar a la perfección que el apóstol Pablo menciona aquí, debemos madurar. Y aquí lo que Pablo comparte es acerca del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios.

Entonces, ¿Qué significa el arrepentimiento de las obras muertas? Ahora debemos examinarnos y preguntar ¿todo lo que he hecho para Dios lo hice por el Espíritu Santo de Dios o lo hice por mi conocimiento, mi fuerza o mi inteligencia?

Comparto con ustedes que toda obra que hicimos, la cual no ha sido Dios quien produjo en nosotros el querer como el hacer en acuerdo con Su buena voluntad, esta es una obra muerta.

Por eso el apóstol Pablo en la carta a los Filipenses en el capítulo 2 versículos 12 y 13 dice,

Filipenses 2:12 ...ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor,
13 porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad.

Hagamos una pausa aquí y examinémonos. En verdad, ¿estoy ocupándome en mi salvación con temor y temblor? O, ¿estoy tomando esta salvación tan grande por sentado, casual y livianamente?

Muchos están tomando su salvación por sentado. Hay falta de temor a Dios. No hablo de tener miedo de Dios, sino de un temor reverente. Un ejemplo sería el temor de jugar con la electricidad, ok? No voy a hacer mal uso de la electricidad o abusar de su uso porque si lo hago puedo ser electrocutado y morir. Entonces, cuánto más tratándose de Dios quien es santo y que merece reverencia, y que le temamos en amor. ¿Cómo puede suceder esto? ¿Cómo temer a Dios en amor?

Salmo 19:9 El temor de Jehová, *es* limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová *son* verdad, todos justos.

Este temor es puro, santo y bueno. No quiero entristecer a Dios, no quiero pecar contra él; porque él es santo y yo lo amo.

Y si le amo en verdad, entonces guardo Sus Palabras, como dijo Jesús,

San Juan 14:15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;

Necesitamos entender el amor Ágape de Dios y el temor de Dios. No quiero pecar contra El, no quiero fallar y caer por debajo del estándar de su gloria. Pero todos hemos fallado y no alcanzamos el estándar de Su gloria; por eso Jesús vino al mundo y murió en la cruz y resucitó. Y El nos dice: Yo fui hecho pecado por ustedes para hacerles justicia de Dios en mí.

2Corintios 5:21 Al que no conoció pecado (*Jesús*), (*Dios*) lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

¿Cómo puede ser esto? No se trata de que nosotros intentemos producir esta justicia, es obra de Dios. ¿Lo creemos? Todo intento mío para producir esta justicia que Dios pide - llegar al estándar que él demanda - es justicia propia, auto justicia; lo cual es como trazo de inmundicia para Dios, como dice en el libro de Isaías capítulo 64 versículo 6.

Debemos creer lo que dice Su Palabra en 2 Corintios 5:21, que es Dios quien me hace Su justicia en Cristo. Cristo Jesús bajó del cielo a esta tierra, murió y resucitó y me elevó a ese estándar que Dios requiere de mí, por medio de Su Espíritu Santo.

Ahora el nos dice: Permanezcan en mí, y yo en ustedes, porque sin mí, no pueden hacer nada. Leamos estas palabras en las Sagradas Escrituras para que queden arraigadas en nosotros. Muchos conocen estas palabras pero las toman livianamente; las tienen como conocimiento vano en su mente. Pero necesitamos que sean revelación en nosotros. ¿Amén?

San Juan 15:1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.

6 Si alguno no permanece en mí, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que quisieris, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Hay mucha revelación en estos versículos, y es preciso que el Espíritu Santo lleve estas palabras a lo profundo de nuestro ser y expanda las Escrituras para que recibamos revelación y nos dé el entendimiento de lo que Dios está diciendo aquí.

Ahora, hablando acerca del pámpano que está en la vid, ¿tiene este pámpano la habilidad de producir frutos por sí mismo? No. Entonces ¿qué debe hacer el pámpano para llevar fruto? Debe permanecer en la vid, debe estar conectado, para que la savia de la vid fluya a través de él y así lleve fruto. El pámpano es parte de la vid, está conectado a la vid. ¿Cómo pensar que puedo permitir que haya cosas o personas separándose de Cristo?

Es precisa una relación íntima con Dios, estar conectados a Él, ser parte de Él. Si permanecemos en Él su vida fluye en nosotros. Y su vida fluyendo en nosotros produce sus frutos a través de nosotros. Entonces, los frutos producidos son de Él. No hablo solo del fruto del Espíritu mencionado en la carta a los Gálatas capítulo 5 versículos 22 y 23, sino de todo fruto que Dios está produciendo en nosotros, poniendo él en nosotros así el querer como el hacer por Su buena voluntad, como leímos en un principio en Filipenses capítulo 2. Estamos hablando de algo profundo aquí: cualquier pámpano que piensa que puede producir frutos en su propia fuerza, en realidad está produciendo frutos muertos; estas son las obras muertas de las que estoy hablando.

Hay poder de Dios que fluye en nosotros, hay obras que Dios hace en nosotros y a través nuestro. Pero el no puede hacer estas obras a pesar de nosotros, es decir sin nuestra cooperación; él quiere que permanezcamos en Él por la fe y en amor. Es cómo la relación entre el esposo y la esposa, es una relación íntima, no estoy hablando de una relación física, sino en sentido espiritual. Estoy hablando de algo que es espíritu y verdad. Como por ejemplo, cuando Jesús les dijo a sus discípulos que debían comer su carne y beber su sangre; no estaba hablando de hacerlo en el sentido físico, sino en el sentido espiritual. Por esa razón muchos fueron ofendidos con Jesús y le dejaron pensando que él hablaba en sentido literal y físico.

En ese mismo sentido, el espiritual, estoy compartiendo que es imperioso tener una relación íntima con Dios, comparándolo a la relación que existe entre un esposo y su esposa. Necesitamos esa conexión con Cristo, esta relación en intimidad para que Su vida, Su poder fluya en nosotros y Dios produzca sus frutos en nosotros y a través nuestro.

Acerca de las obras de Dios, leamos lo que dijo Jesús a los Judíos después de haberlos alimentado, aquellos que le buscaban para posicionarlo como rey. Leemos en San Juan capítulo 6,

San Juan 6:26 Respondió Jesús y les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Me buscáis, no porque visteis los milagros, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.**

27 **Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.**

San Juan 6:28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?
29 Respondió Jesús y les dijo: **Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.**

Esta palabra “creáis” es la completa confianza y obediencia a Dios, creer en él es obedecerle. Nos enfocamos en la pregunta que aquellos judíos hicieron a Jesús: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

Muchas personas en su religión han sido enseñados que deben hacer obras para Dios, trabajar para él. Este es el problema con muchas iglesias y ministerios cuyo enfoque es trabajar para Dios, salir a evangelizar. No estoy en contra de la evangelización, pero debemos entender que es prioridad volver al primer amor, porque para Dios esto es más importante que todo el trabajo que podemos hacer para él. Para ver esto más claramente vamos a leer en el Libro de Apocalipsis capítulo 2.

Apocalipsis 2:1 Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

¡Qué hermosas palabras! ¿Verdad? ¿A cuántas iglesias les gustaría que Jesús les hable de esa manera?

¡Sí, Amén Señor! Pero sigamos leyendo lo que también dijo Jesús a esta iglesia.

Apocalipsis 2:4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Wow! ¿Quién puede creer que Jesús va a quitar la lámpara o candelero de esta iglesia si ellos no se arrepienten por haber dejado el primer amor? El Señor mismo testificó de las obras de esta iglesia, de su trabajo arduo para él, ¿verdad? Ellos se pueden preguntar: Pero, Señor ¿todas estas obras no valen nada para ti? ¿Vas a quitar nuestra lámpara? ¡Trabajamos para tu nombre Señor!

El Señor les responderá: Si, lo hare, sino te arrepientes, porque no me importan las obras que haces, sino la relación íntima contigo; en acuerdo con lo que leímos en Apocalipsis 2.

El Señor nos dice: Porque yo te amo, es que vine al mundo a morir en la cruz por ti, para poder tener esta relación íntima contigo. Y porque soy Dios santo, el pecado te separa de mí, y no puedo soportar esta separación. Por eso vine y morí en la cruz para pagar por tus deudas, para quitar de en medio todo el pecado que nos separa al uno del otro. Para que tengamos relación de nuevo en amor. Te amo hijo, te amo hija, no estoy enfocado en tu trabajo.

Los discípulos de Jesús que eran pescadores, en una oportunidad estaban trabajando toda la noche y no pescaron nada, pero en un momento vino el Señor Jesús y les dijo que echaran la red en cierto lugar y de repente gran cantidad de peces llenaron la red. Vemos entonces que para el Señor nada es imposible. El puede con una palabra hacer que todos los peces vengan a la red. ¿Los discípulos estuvieron trabajando toda la noche en vano? Si. Obras muertas. Obras muertas.

Debemos arrepentirnos de toda obra muerta. Parafraseando podemos presentarlo con este dialogo entre el Señor y algunos creyentes: - Pero Señor trabajamos para tu nombre! Y el responderá: Es obra muerta. - Pero Señor testificaste de nuestro arduo trabajo. Y el dirá: Son obras muertas. - Pero, Señor, das testimonio de nuestra paciencia y de todo lo que soportamos. Sin embargo el dirá: Son obras muertas. - Pero, ¿Cómo Señor, cómo es posible? El continuará: Son obras muertas. Arrepiéntete y vuelve a hacer las primeras obras. - Pero, Señor ya nos dijiste que las obras que hicimos son obras muertas, entonces ¿que estas pidiendo de nosotros?

En acuerdo con San Juan capitulo 6: Estas son las obras de Dios, que creáis a quién el Padre ha enviado. La fe. El creer en él. El permanecer en él, enamorados de él, junto a él, uno con él.

Otro dialogo podría ocurrir así: - Señor estuvimos en cierto lugar tanto tiempo y no hemos hecho nada. El Señor podrá decir: Estoy muy complacido con ustedes. – Pero Señor, no hicimos nada! - Yo se que están en mi presencia amándome. Cuando yo quiero, voy a decirles echen la red allí. – Wow Señor, que cosecha obtuvimos! – El Señor dirá: Han visto! Yo estoy enfocado en ustedes, los amo, anhelo estar en comunión con ustedes.

Amados de Dios, necesitamos aprender el amor de Dios, apreciarlo. Temer a Dios para no pecar contra él, temer a Dios en amor para no entristecerlo. Este temor es limpio, es por amor. (Salmo 19:9)

Entonces, el fundamento de la doctrina de Cristo es el arrepentimiento de obras muertas y la fe en Dios. Entrar en el descanso, en el reposo en El. ¿Qué es el reposo, el shabat? Es cesar de hacer obras. Muchos hoy en día piensan que el shabbat es el día sábado y que no deben trabajar. Pero no han entendido lo que el Señor está diciendo. El no está hablando acerca de un día de la semana. El shabbat fue un ejemplo en el Antiguo Testamento, una sombra o figura de lo que habría de venir. Las fiestas que Dios dio al pueblo de Israel para celebrar fueron figura de lo que sería cumplido en Cristo Jesús.

Por ejemplo la fiesta de la Pascua en la que los israelitas debían sacrificar un cordero, ¿debemos sacrificar un cordero hoy en día? No! Jesucristo nuestra Pascua ha sido ya sacrificado por nosotros. Entonces la fiesta de la Pascua fue cumplida en Jesucristo como dice en 1 de Corintios capítulo 5 versículo 7. Ahora celebramos estos acontecimientos no solo un día por año, sino que celebramos a Cristo continuamente. Como hacemos compartiendo la santa cena partiendo el pan, que representa el cuerpo de Cristo y bebiendo el vino que representa Su sangre. Lo hacemos en memoria de Él, así celebramos a Cristo, celebramos la Pascua continuamente. Aleluya! Y por la fe aplicamos la sangre de Jesús a nuestras vidas, casa, familia cómo lo hacían los hijos de Israel físicamente con la sangre del cordero pascal. Ahora, lo hacemos por el Espíritu Santo, aplicamos la sangre de Jesús por la fe.

Por eso es imprescindible entender qué es el Shabbat, el reposo. Es el cesar de trabajar, de hacer nuestras propias obras. Y ahora Dios quiere que cesemos de producir toda obra muerta. Entramos en el reposo, el Shabbat, que es Cristo Jesús, entramos en el descanso en Él; el reposo.

Leemos en Hebreos capítulo 3 versículo 14,

Hebreos 3:14 Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza;

Notemos aquí que esta palabra es condicional; es decir debemos retener la confianza firme hasta el fin. Seguimos leyendo,

Hebreos 3:15 entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

17 Mas ¿con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron?

19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

La obediencia está asociada al creer. Porque si no creo, no voy a obedecer. Aquí vemos que algunos del pueblo de Israel no pudieron entrar en el reposo de Dios porque no le creyeron. Por eso el resultado de nuestra creencia tiene que ser obediencia a Él.

Vamos ahora al capítulo 4 de la carta a los Hebreos,

Hebreos 4:1 Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

2 Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a ellos; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe.

3 Pero nosotros que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que Él dijo: Por tanto juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque sus obras fueron acabadas desde el principio del mundo.

No les aprovechó el oír la palabra por no ir acompañada de fe. El creer. ¿Qué leímos anteriormente en San Juan capítulo 6? Estas son las obras de Dios, que creáis en aquel que Dios ha enviado.

Entonces, sumando los puntos que hemos compartido: Creemos en Jesús, permanecemos en El obedeciéndole y así, conforme a Su Palabra, entramos en Su reposo dejando de producir obras muertas. Es importante que entendamos este fundamento porque es una verdad muy profunda, esto es alimento sólido. Necesitamos este alimento sólido para poder crecer y para madurar e ir a la perfección de la que hablamos en el principio de esta enseñanza.

Podemos ver ahora claramente que hay dos tipos de obras: Obras muertas (producidas en nuestra auto - justicia, intelecto, nuestras habilidades, nuestras propias fuerzas) y Obras que Dios produce en nosotros y a través nuestro por Su Espíritu Santo.

Cuando Jesús reprende a la Iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2 diciéndole que debe arrepentirse y volver al primer amor, que El conoce sus obras por amor de su nombre, pero que deben volver a hacer las primeras obras; pareciera haber una contradicción. Pero las obras a las que Jesús se está refiriendo son aquellas obras como acto religioso, algo de lo que ellos se pueden sentir orgullosos de sí mismos.

Toda obra que Dios no es producida por Su Espíritu en nosotros y a través nuestro es obra muerta.

La carne aprovecha para nada.

San Juan 3:6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

San Juan 6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida.

Separados de El nada podemos hacer. Permaneciendo en Jesús, el puede hacer mucho mas abundantemente de lo que podemos pedir o pensar o imaginar por Su poder que actúa en nosotros.

Gálatas 6:7 No os engañéis; Dios no *puede* ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Por eso vemos a muchos creyentes que están quemados, completamente exhaustos; trabajando, trabajando y trabajando a tal punto que no pueden seguir más.

Imaginamos otro dialogo que ocurre de la siguiente manera: - Señor, no puedo más. Estoy quemado, agotado. - Si, yo lo sé. - Ayúdame Señor. - No. - Pero, Señor lo que estoy haciendo es para tu Nombre! - No.

Necesitamos entender ¿por qué el Señor dice no; por qué él no nos ayuda? Es porque debemos arrepentirnos de las obras muertas. Conforme a lo que hemos leído en la carta a los Hebreos capítulo 6, el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios es uno de los fundamentos de la doctrina de Cristo .

Si estamos haciendo obras muertas y siguiendo con el dialogo presentado anteriormente: - Señor, estoy orando y orando, ayunando para que me ayudes. ¿Por qué no me ayudas? - ¿Hijo, cómo te voy a ayudar para que sigas pecando contra mí? – ¿Cómo estoy pecando contra ti Señor? – Te dije, en el mensaje a la iglesia en Éfeso: arrepíentete, conozco tus obras, tu trabajo arduo por amor de mi nombre, pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor! Arrepíentete!

La Palabra de Dios dice: Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor! Hay necesidad de temer a Dios y temblar. Este temor es limpio, como leímos en el Salmo 19:9. No es algo que debo rechazar, sino amar; debemos querer ese temor a Dios en nosotros. No quiero que nada me separe de él, no quiero ser engañado pensando que todo está bien cuando en realidad no lo está.

Hay mucha gente que dice: si, pero... me cuesta, me cuesta mucho. Esto evidencia falta de temor de Dios. ¿Qué es lo que nos cuesta? ¿A que podemos comparar lo que nos cuesta? No podemos comparar nada de lo que nos cuesta con lo que le costó a Jesús en la cruz, lo que él sufrió y padeció por nosotros. No tenemos el lujo de decir me cuesta.

– Señor, me cueste o no me cueste, te amo y no puedo comparar lo que a mí me cueste con lo que sufriste por mí. Perdón Señor por decir me cuesta, es necesario que me niegue a mí mismo, y abrace la cruz y te siga. Debo morir a mí mismo, que no sea yo quién vive sino tu Cristo en mi.

Debo dejar a Cristo vivir en mí en verdad, no en palabras. Ocupándome en mi salvación con temor y temblor porque es Dios quien produce en mí el querer como el hacer por su buena voluntad. Entonces en lugar de pasar todo el tiempo trabajando y haciendo obras muertas debo pasar tiempo en Su presencia buscándole a él, amándole.

Tenemos a Jesús como ejemplo, el dijo de mi mismo yo no puedo hacer nada. No dijo, no quiero hacer nada de mí mismo, sino no puedo hacer nada de mí mismo. ¿Cómo puede ser? ¿Jesús el hijo de Dios, el rey de gloria, no puede hacer nada de sí mismo? Jesús dijo: las obras que ven en mí, es el Padre haciéndolas a través de mí. El siempre se apartó de las multitudes que lo buscaban, para pasar tiempo con el Padre en comunión. El Padre le mostró las obras que él quería que hiciese y de su presencia Jesús salió a hacer solo las obras que el Padre le mostró, no mas no menos.

San Juan 5:19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: **De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente.**

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de manera que vosotros os maravilléis.

San Juan 5:30 No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

San Juan 14:10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.

Cuando el Espíritu Santo me reveló estas palabras me pregunté: ¿Soy yo mejor que el hijo de Dios? Si él no hizo nada de sí mismo, no habló nada de sí mismo, ¿cuánto más yo? Entonces me arrepentí y comencé a buscar a Dios de una manera diferente, volví al primer amor. No buscándolo para que bendiga mis obras, mi trabajo, mi ministerio. Comencé a preguntarle: ¿Qué quieres que hagamos Padre? Si él me dice: Nada, descansa. Entonces descanso.

Siempre escuchamos de otros que debemos hacer obras, debemos hacer algo. ¿Queremos ser como los discípulos que trabajaron toda la noche y no pescaron nada? ¿O esperar en él para escuchar su voz? Cuando esperamos en él para recibir su guía y luego hacemos sus obras, no tenemos nada de que gloriarnos en esas obras porque es él haciéndolas en nosotros. No podemos decir: mírenme a mí, nuestra iglesia, nuestro ministerio, las obras que estamos haciendo; por el contrario solo podemos humillarnos y darle a él la gloria y las gracias por sus obras. Solo él merece la gloria y alabanza por esas obras; no tengo nada de que gloriarme, sino que Dios es el único que recibe la gloria.

Efesios 3:20 Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos, o entendemos, según el poder que opera en nosotros,
21 a Él *sea* gloria en la iglesia en Cristo Jesús, por todas las edades, por siempre jamás. Amén.

El es poderoso para hacer mucho más abundantemente en nosotros y a través nuestro. Pero él es soberano, no depende de cuando nosotros queremos hacer las obras sino de cuando él quiere hacerlas en nosotros en acuerdo con Su buena voluntad y Su poder. Así, podemos entrar en su reposo.

Y cuando oímos la voz de Dios no debemos endurecer nuestro corazón y desobedecer o tomar su Palabra por sentado, livianamente; sino que debemos temblar a Su Palabra.

Isaías 66:1 Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde *está* la casa que me habréis de edificar, y dónde *está* el lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que *es* pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Si aprendí algo en las iglesias, en la sociedad o en la escuela o universidad no debo tomarlo como la plomada para medir las demás cosas. Es una balanza falsa, equivocada, errónea. Debo usar la Palabra de Dios como plomada para medir todas las cosas. Debo temblar a Su Palabra porque es la palabra del Rey

de reyes, es Palabra del Dios Todopoderoso. Su Palabra tiene peso; ¿quién soy para juzgar Su Palabra? ¿Quién soy para criticar Su Palabra? Tristemente este es el orgullo que existe en algunas personas, que escuchan la Palabra de Dios y comienzan a debatir lo que oyen para ver si es así o no lo que Dios dice. No hay temor de Dios en ellos aun cuando la Palabra de Dios es clara.

Cuando comparto la Palabra de Dios con las personas y alguien quiere argumentar, Dios me dice que no entre en ese argumento. Entonces paro allí, porque yo no conozco los corazones, pero Dios ve lo que hay en el corazón de las personas. Si estas personas no quieren temblar a la Palabra de Dios y su lugar argumentar, no sirve de nada el entrar en discusión; porque no hay temor de Dios en ellos. Muchas veces en nuestro celo por Dios queremos ganar a estas personas y entramos en argumento con ellos, pero debemos arrepentirnos de esto también. A veces pensamos que podemos amar a las personas más de lo que Dios las ama.

Para terminar esta parte de la enseñanza hagamos un repaso de lo aprendido. Es necesario que volvamos al primer amor, a estar en su presencia buscándolo a él, diciéndole: Señor quiero conocerte, entenderte, conocer tu corazón, tus pensamientos. Como mencionamos antes, en relación íntima con él como el esposo con la esposa. Leemos en la Palabra de Dios, la Biblia, que la Iglesia (el grupo de creyentes en el Señor Jesucristo) es la novia de Cristo, y es a esta iglesia en Éfeso, en el Libro de Apocalipsis que Jesús le dice que se arrepienta, porque si no lo hace él quitará su lámpara de su lugar. No por el pecado de adulterio, mentira, fornicación o por robo sino por dejar el primer amor. Es importante que valoremos este amor, que pongamos al Señor Jesús como prioridad en nuestras vidas porque él es digno.

Todos estamos aprendiendo y creciendo. Debemos dejar al Señor arreglar y cambiar nuestras prioridades. No buscando hacer obras para él, sino haciendo lo que él pide de nosotros que es el creer, la obediencia y la fe en él. Como dijo Jesús: si me aman guarden mis mandamientos, mis palabras. Todo lo que él quiere de mí es que permanezca en él, que descanse en Él. Este es un proceso y hay poder divino disponible para vivir y experimentar sus palabras en nosotros y a través nuestro. Hay luchas y pruebas pero en todo somos más que vencedores en Cristo que nos ama. ¡Aleluya!

Pueden ver esta enseñanza en video en nuestra página web: www.vesselsofhonorforJesus.org

- Arrepentimiento de Obras Muertas Parte 1